

PIQUETA. CAMPAMENTO DE *AQUAE QUERQUENNAE*.

Contexto arqueológico. *Aquae Querquennae* se encuentra en el Noroeste de la antigua *Hispania* romana, concretamente en la actual provincia de Ourense, dentro de la comarca de A Baixa Limia, ocupando tierras que pertenecen a tres aldeas (Portoquintela, O Baño y Mugueimes) y dos municipios (Bande y Muiños).

En el período comprendido entre los años 1975 y 2014 se han venido realizando campañas arqueológicas sistemáticas pudiéndose diferenciar dos zonas, ambas en las inmediaciones de una calzada: una militar, correspondiente al campamento (*castra*), y otra civil, perteneciente a la aglomeración secundaria (*vicus*) surgida en su entorno y en la cual se establecería la mansión viaria (*mansio*) en los años posteriores al levantamiento del recinto castrense.

El recinto militar se identifica con un campamento permanente (*castra stativa*) de forma rectangular, con las esquinas redondeadas, que abarca una superficie interna cercana a las 2,6 Ha, alcanzado prácticamente las 3,2 Ha si tenemos en cuenta tanto la anchura de la muralla como la del foso. Gracias a los trabajos efectuados en la zona castrense ya se han dejado al descubierto y consolidado importantes restos arquitectónicos, entre ellos un significativo tramo de muralla (*vallum*) que presenta torres cuadradas a intervalos regulares, un único foso (*fossa fastigata*), parte de la vía que circunda internamente el recinto (*via sagularis*), dos de las cuatro entradas (*porta principalis sinistra* y *porta decumana*), el hospital (*valetudinarium*), dos graneros (*horrea*), tres barracones para los soldados (*centuriae*) y el cuartel general (*principia*).

Respecto a la unidad que permaneció aquí de guarnición la hipótesis actual apunta a un contingente de tropas dependiente de la *legio VII gemina*, acantonada en León-*Legio*, ya que en un fragmento de teja (*tegula*) se ha interpretado su sello como *cohors III*, e incluso se piensa en una *cohors quingenaria equitata*, es decir una unidad militar mixta compuesta por tropas de infantería y de caballería cuyos efectivos ascenderían a 500 soldados.

En las proximidades del campamento, se ha constatado la presencia de un asentamiento civil (*vicus*) en el cual se asentaría aquel grupo humano formado por esposas e hijos de soldados (no reconocidos de manera oficial en este momento), mercaderes, artesanos, etc., que habitualmente seguía a las tropas allá donde fueran. La extensión de esta aglomeración civil, aparecida con toda probabilidad al mismo tiempo que el fuerte, todavía está por ser definida con precisión. En aquellas regiones donde el proceso de romanización había sido poco acentuado, los *vici* militares se disolvieron en el momento de partida de la unidad. En nuestro caso, esto no debió de ocurrir así, puesto que el decurso de la Vía XVIII y otras calzadas de la red secundaria no oficial por estas tierras, así como el establecimiento de una mansión viaria con carácter oficial, habrían traído consigo un desarrollo urbano y socioeconómico suficiente para permanecer en el lugar. Cerca de un manantial de aguas termales próximas al campamento se excavó una superficie de unos 200 m², dejándose al descubierto los vestigios de un importante edificio con horno, hogar, amplias estancias y un perfecto enlosado en su entrada. Las monedas y la cerámica recuperadas nos proporcionan una cronología que abarca desde la época flavia hasta el siglo V d.C. Sin duda, estos restos pertenecerían a la aglomeración desarrollada alrededor de la mansión viaria o, incluso, a la propia *mansio*.

Tanto el núcleo militar como el civil se ubicaron en las inmediaciones de la Vía XVIII del Itinerario de Antonio que unía las localidades de Braga-*Bracara Augusta* y Astorga-*Asturica Augusta*, ambas capitales de sendos conventos jurídicos, siguiendo el recorrido más corto que cruzaba la provincia de Ourense en sentido Suroeste-Noreste. La calzada y el campamento datan de los primeros momentos de la dinastía flavia, bajo cuya égida con la promoción de grandes obras públicas se asiste al segundo gran impulso urbanizador tanto del Noroeste como del resto del territorio peninsular, posterior al inicial de Augusto y, según las perspectivas actuales, puede decirse que el campamento fue erigido para la construcción y la vigilancia de la vía, sin descuidar el control de las poblaciones vecinas.

Los objetos metálicos: El material metálico recuperado a lo largo de las excavaciones efectuadas en el campamento y publicado hasta la fecha no ha sido todo lo abundante que hubiéramos deseado, pero sí lo suficientemente significativo ya que aparecen piezas de diversas categorías: monedas, armamento, piezas de artillería, herramientas, instrumental médico-quirúrgico, objetos topográficos, elementos de equipamiento personal, etc. Estas piezas aparecen en cualquier asentamiento militar, tanto

legionario como auxiliar, así como en campos de batalla, a lo largo y ancho del Imperio Romano.

La escasez de objetos se debe a diversos factores. En primer lugar, el abandono pacífico del campamento permitió que los diversos materiales fuesen recogidos cuidadosamente, abandonando tan sólo aquellos objetos en mal estado de conservación o almacenados para un futuro proceso de reparación, sin obviar alguna pérdida accidental. Además los soldados ponían un celo extremo en el cuidado de sus pertenencias con una especial atención en lo referente al armamento. Por un lado, se le había deducido una cantidad de su sueldo (*stipendium*) para proceder al pago de las armas, dinero que podría recuperar tras su licenciamiento al comprárselas de nuevo su unidad; por otra parte, la férrea disciplina militar procedía a castigar a todo aquel soldado que hubiera vendido las armas (*D.* 49,16, 14,1) y al que las perdiera o entregara en tiempos de guerra (*D.* 49,16, 3, 13). La parquedad en el hallazgo de material metálico también viene condicionada por el tipo de terreno sobre el cual se asienta el campamento. La excesiva acidez del suelo acelera el proceso de corrosión y, por lo tanto, de la destrucción de muchas piezas, especialmente las fabricadas en hierro.

Además de las armas necesarias para el combate y la defensa, los autores clásicos nos dicen que los soldados iban pertrechados con toda clase de útiles necesarios para sus necesidades cotidianas y de herramientas para proceder a un adecuado levantamiento de su campamento, ya fuera éste temporal o permanente (Flavio Josefo, *Bellum Iudaicum*, III, 78 y Vegetio, *Epitoma rei militaris*, II, 25). Al margen de la piqueta, en el campamento, han aparecido otro tipo de herramientas como picos de cantero, cuñas, diferentes tipos de clavos, varillas de hierro, eslabones de cadenas, remaches o roblones, soportes de argollas, etc.

Descripción. La piqueta de tienda de campaña (*paxillus tentorii*) apareció clavada *in situ* durante la campaña arqueológica realizada en 2008. Se trata de un sencillo útil, fabricado en hierro, consistente en un vástago, perforado en su parte superior para insertar una argolla, puntiagudo y con sección rectangular. Tras haber sido restaurada la pieza tiene una longitud de 22,4 cm y un peso de 236 gr. La anchura del vástago oscila entre 1,5 - 0,7 cm, mientras la argolla tiene un grosor de 1,3 cm y un diámetro externo de 4,8 cm.

Paralelos: El modelo de piqueta de hierro con una anilla en la parte superior se utilizó tanto en la época republicana como en la imperial. En la Península Ibérica contamos con numerosos ejemplares procedentes de ambas épocas. Entre los republicanos se incluyen los procedentes de la circunvalación de Numancia-*Numantia* y del campamento de Renieblas (Soria). A tenor de las últimas investigaciones realizadas, va a ser en los escenarios de las guerras astur-cántabras donde se contabilicen, por ahora, el mayor número de hallazgos: campamentos romanos de La Loma (Palencia), La Muela (Burgos), o Santa Marina de Valdeolea y La Poza (Cantabria). Este tipo de piquetas, hasta fechas muy recientes, se pensaba que desaparecía tras la *Pax Augusta*; pero, si tenemos en cuenta la cronología del campamento de *Aquae Querquennae*, se constata su perduración.

Las tiendas de campaña militares: Su aspecto nos es bien conocido, tanto por las representaciones en relieve de la Columna de Trajano (Roma) como por los ejemplares encontrados en distintos campamentos. Estas tiendas recibían su nombre en función de su tamaño, diferenciándose entre *papiliones* (Pseudo-Hyginus, *De munitioibus castrorum*, I) y *tentoria*. Estas últimas eran dos veces más grandes que las primeras. Se construían en tela o con pieles. En el segundo caso la piel podía conservar el pelo, con los soldados durmiendo *sub pellibus* (César, *Bellum Gallicum*, III, 29 y Tácito, *Annales*, XLIII, 35) –literalmente “bajo las pieles”-, o bien estar curtida – de ahí la utilización del vocablo *corius* (cuero) en otras ocasiones (Tácito, *Annales*, IV, 72). Las tiendas las fabricaba un *tabernacularius*, un artesano mal conocido que trabajaba sobre todo para el ejército. Según las noticias aportadas tanto por los textos clásicos como por la información suministrada por los hallazgos arqueológicos, sabemos que la materia prima utilizada procedía de cabras, de carneros y de bueyes.

Las tiendas de campaña servían como albergues temporales para los ejércitos y constaban de una estructura de madera basada en dos mástiles y un travesaño recubiertos de pieles. Su planta configuraba un rectángulo y el tejado quedaba dispuesto a dos aguas. Según los estudios efectuados en base al conjunto de fragmentos de tienda recuperados, se aprecia una estandarización de los modelos y de la fabricación, lo cual induce a pensar que, en su confección, el ejército seguía procedimientos reglamentarios decididos por la administración. Pieles empleadas en su fabricación se han encontrado en los fuertes de Chesterholm-*Vindolanda* (Gran Bretaña),

Mainz-*Mogontiacum* (Alemania), Windisch-*Vindonissa* (Suiza) o Valkenburg (Holanda).

Piquetas de hierro se empleaban tanto para fijar al suelo la tienda de campaña como para izarla y mantenerla en pie gracias al empleo de cuerdas. Ejemplares como el de *Aquae Querquennae* con una argolla en la parte superior, serían utilizados preferentemente para atar a ella los vientos de la tienda. En ocasiones se ha constatado la utilización de piquetas de madera, como ocurre con una procedente de Valkenburg cuya longitud alcanza los 38 cm.

Algunos investigadores sugieren que estas piquetas podrían ser utilizadas también para mantener atados a los animales.

Cronología. Según el estado actual de las investigaciones la cohorte III permaneció acantonada al completo en el fuerte de *Aquae Querquennae* con total seguridad durante un período de tiempo reducido, comprendido entre el inicio de la época Flavia (69-79 d.C.) y el final del mandato de Trajano, sin obviar una posible ocupación residual durante el inicio del gobierno de Adriano (c. 120 d.C.). En este marco cronológico se fecha, pues, la piqueta analizada.

Lugar de conservación. La pieza pertenece a los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Ourense, en donde figura registrada con el número de inventario DX1208/1.